

## ***La vida terrenal***

por Ana Seoane (IUNA/UBA)

Dramaturgia: Santiago Loza  
Dirección: Lisandro Rodríguez  
Elenco: Verónica Hassan  
Escenografía y vestuario: Mariana Tirantte  
Iluminación y fotografía: Nora Lezano.  
Asesoramiento corporal: Leticia Manzur.  
Sala: "Elefante Club de Teatro"

Más allá de los antecedentes en el campo de la cinematografía, en el cual Santiago Loza (nacido en Córdoba) escribió y dirigió varias películas ("Extraño", 2003; "Cuatro mujeres descalzas", 2004; "La invención de la carne", 2009 y "Los labios", 2010) consiguió conquistar también la atención de los espectadores teatrales. Desde el año 2004 presentó *Amarás la noche*, más tarde *Pequeña cruel bonita* (en el ciclo "Teatro por la Identidad", 2007) y luego su unipersonal *Nada del amor me produce envidia* (2008), con dirección de Diego Lerman e interpretación de María Merlino.

A partir de este estreno Loza capturó no sólo premios sino un notable reconocimiento. Se lo descubrió como un dramaturgo amante de la palabra, que parece continuar con una herencia de autores nacionales, donde la palabra adquiere valor poético y Ricardo Monti sigue siendo su máximo exponente.

La originalidad de los planteos de Loza es paralela con la sintaxis y el vocabulario que va eligiendo para cada propuesta. Por ejemplo cuando presentó *Asco* (2010) anticipó: "...es un trabajo de experimentación sobre el espacio y la palabra. Sobre personajes y situaciones reducidas". Por eso ubicó la acción en el palier de una casa de departamento y transformó al supuesto diálogo entre un propietario y el "encargado" en un extenso monólogo del segundo.

Santiago Loza como dramaturgo con su último unipersonal - *La vida terrenal* - propone seguir al realismo mágico, una corriente estética muy poco frecuente en los escenarios nacionales. Su extraña protagonista expone su propia historia vinculándose más con otros posibles mundos que con el terrenal del título. Salvo algunos espectáculos que llevaron la firma de Javier Daulte y Rafael Spregelburd muy pocos son los creadores argentinos que emprendieron este sendero que tiene tan brillantes escritores en nuestra Latinoamérica, desde Gabriel García Márquez hasta Isabel Allende.

Muchas veces se pensó que el "realismo mágico" era complejo de representar, pero tanto Loza, desde su escritura, como Lisandro Rodríguez, desde la dirección escénica, demuestran que no es así. La puesta en escena despojó el ámbito e imaginó un insólito espacio de representación: la reproducción de una pileta de natación. El único vestuario de la actriz será una malla de dicho deporte y este despojamiento será el signo de todo el espectáculo.

La historia, por momentos presentada como un biodrama, propone un relato, con rasgos de confesión, donde los mínimos movimientos son pautados, porque no surgen del resultado de la palabra dicha. Por el contrario, hay juegos de oposición, buscándose también de esta manera inquietar al espectador, presentándoles un pasado extraño, casi inasible.

La exigencia de Rodríguez como director de actores es muy grande, buscó que su única intérprete, Verónica Hassan, actúe la extrañeza, sin que este rasgo provoque

distanciamiento en el público. Hassan de una impecable corporeidad, mezcla de maniquí y bailarina (con el asesoramiento corporal de Manzur) lo consigue desde el físico, pero su voz no logra encontrar el tono exacto para que ésta por momentos “máquina” sea totalmente perfecta.

La escenografía y el vestuario de Mariana Tirante, como la iluminación de Nora Lezano respetan esta notable premisa de trasladar el extrañamiento al pequeño escenario del teatro “Elefante Club”. No es frecuente encontrar en los escenarios porteños este tipo de teatralidad, una escritura imaginativa que se permite presentar vidas extrañas y un director que se aleja de los livings de la clase media, para ubicar a sus personajes en ámbitos despojados e insólitos. *La vida terrenal* abre puertas y se transforma en una ventana donde el aire libre permite múltiples interpretaciones muy alejadas del realismo imperante.